



# La moral represiva y la ética del deseo en la época actual

Balzarini, M. M.<sup>1</sup>; Rostagnoto, A. J.<sup>1</sup>

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

## Palabras claves

Ética  
Moral  
Goce  
Objeto a  
Capitalismo

## Información de autores

**Correspondencia:**  
markitobalza@hotmail.com  
rostagnotto@gmail.com

## Resumen

Este ensayo teórico de tipo explicativo se propone trabajar una distinción entre moral y ética. Se tomará moral desde los desarrollos de Kant alineados a las condiciones capitalistas de la época actual y ética desde los desarrollos de Lacan. Si bien es habitual usar indistintamente ambos términos hay una oposición que expresa la tensión entre lo que uniformiza y lo que singulariza. A partir de esta distinción pensar de qué manera la dimensión ética que soporta el deseo del psicoanalista produce efectos de alivio y una manera posible de vivir la pulsión en esta época caracterizada por la homogeneización del deseo. ¿Qué distingue la ética de la moral? ¿Qué es la ética para el psicoanálisis? ¿De qué manera el psicoanálisis que se funda en un saber sobre lo que falla puede ser eficaz en esta época del rendimiento? El objetivo es introducir fundamentos para sostener que el consumo capitalista produce más malestar del que pretende curar por la sencilla razón de que no se ocupa de la ética, como lo hace el psicoanálisis.

## 1. Introducción

Con el paso de los años las demandas en salud mental se multiplican. La insatisfacción es insoportable en los tiempos que corren. La forma más extendida de resolverla parece ser quitar lo que no anda bien. Con esta cualidad de la época sumado a que la forma con la que llega el paciente sufriendo y desesperado, suponiéndole al analista ser el único que puede frenar ese dolor, no es difícil que ocurra que a cualquier costo aceptemos esa propuesta. Parece regocijante pero es posición moralista, de dominación, y el amo está siempre en peligro, es peligroso ser todo para el otro. Creer como analistas que tenemos lo que necesita el paciente es alinearse a un discurso que universaliza modos correctos de vivir. Entonces, a contrapelo del discurso moral que sabe ofrecer el objeto que por definición está perdido, proponemos esta pregunta ¿Se puede gozar como se me Kant-a? Estamos convencidos de que hay una manera de gozar sin sufrimiento, pero ¿cómo es posible esto en la época del goza lo máximo posible?



## 2. Objetivos

Fundamentar que el consumo capitalista produce un malestar que el psicoanálisis se ocupa de tratar.

## 3. Desarrollo

En los diccionarios encontramos que ética es la rama de la filosofía que estudia lo correcto o equivocado del comportamiento humano (Fiesser, 2015). Esta definición hace referencia a la ética clásica que se ocupa de señalar lo bueno y lo malo del accionar, por lo que adquiere una acepción de moralidad. En nuestra cultura occidental se vincula íntimamente a los pensamientos aristotélicos y kantianos. Según Kant, toda la moral del ser humano debe poder reducirse a un solo mandamiento fundamental. Definió el concepto de imperativo categórico como equivalente a cualquier proposición que declara a una acción (o inacción) como necesaria. Así, un imperativo categórico denota obligación absoluta e incondicional, y en todas las circunstancias ejercería su autoridad, ya que sería autosuficiente y no necesitaría justificación externa. Kant (2003) define así la máxima que rige la acción: “Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre al mismo tiempo como principio de una legislación universal” (p. 28). Para esta ética kantiana la autonomía basada en leyes universales constituye propiamente la libertad: el sujeto racional que actúa por deber, respetando el mandato que proviene de su propia razón, es libre. El aspecto universal de esta ideología se opone a postular la heteronomía moral, la diversidad de normas válidas para conducirse, que para Kant sería una forma de esclavitud, ya que implica negar la razón de un sujeto.

Para el psicoanálisis la ética tiene otra dimensión. Si bien es cierto que Freud, inserto en el pensamiento moderno, también posee en sus argumentos teóricos, aspectos que lo ligan epistémicamente al paradigma fiscalista -dominante en su época-, tal como en la primera tópica se verifica en el mecanicismo newtoniano, causal y determinista, lo que muestra su ambición es inscribir el psicoanálisis en la ciencia (Rostagnotto 2018). Deja claro que “no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo” (Freud, 1991, p. 236). Es decir, la lógica está presente en la vida psíquica, nada es azaroso. Lo cual no significa que esté todo sabido, pues si todo estuviese sabido, entonces ¿para qué vamos a escuchar a alguien? ¿si todo estuviese sabido por qué no somos capaces de pronosticar con exactitud las conductas futuras de los seres humanos? ¿por qué no son suficientes de una vez y para siempre los manuales de enfermedades mentales? Decir que Freud era fiscalista o moralista es inexacto. Si algo



deja claro Freud es la libertad de elección, aunque inconsciente, que hace surgir el interrogante por el aspecto responsable del hombre.

Lacan viene a enfatizar lo dicho por Freud. Para entender tal retorno hay que hacer un breve recorrido por los aportes de la filosofía cartesiana. Descartes (2009) se pregunta de qué manera se puede llegar a una verdad de la cual estemos plenamente seguros. Se pregunta ¿qué hace que una cosa exista? ¿Qué certeza tenemos de las cosas? Duda de la existencia de las cosas, duda de su propia existencia. Va descartando como verdades determinantes todas las informaciones que nos ofrecen los sentidos, ya que estos nos engañan a menudo, como cuando soñamos. Si puedo dudar de todo, entonces de la única cosa que puedo estar seguro es de mi duda. Si dudo, pienso, entonces existo. De esta manera, todo puede ponerse en duda excepto una sola cosa: los propios pensamientos. Si estoy convencido de pensar entonces soy. La conciencia nace con la certeza de esta duda. “Pienso, luego existo” rompe la certeza que se tiene sobre las cosas, pues de todo se puede dudar. Nos enseña que el hecho de pensar es un atributo inseparable de nuestra existencia. La *res cogitans* es aquello que piensa, el yo, nuestra alma. La *res extensa* es aquello externo a esta sustancia pensante, el mundo de la materia donde encontraríamos la realidad de nuestro propio cuerpo.

Estas ideas serán las que cuatro siglos después resignificará Lacan (2008). Por un lado acuerda al afirmar que la realidad se construye desde el sujeto, echando por tierra la idea de una realidad externa lista para significar mi mundo. La diferencia es que le cuestiona al cogito cartesiano asociar existencia subjetiva con pensamiento porque la verdad solo puede decirse a medias pues es no toda dicha, en tanto el saber no recubre al sujeto. Para Descartes la existencia es a partir del pensar. Para Lacan la existencia es a partir del no pensar. El núcleo esencial del hombre está en el sujeto, y no en la metafísica. De todos modos, el cogito cartesiano da inicio al pensamiento moderno, en el que se inserta el corpus conceptual del psicoanálisis naciendo ahí donde el cogito hace sombra y desierto.

Acercas de este pensamiento moderno cartesiano, nuevo modo de ver la realidad, Kant se presenta contradictorio. Por un lado, acuerda con Descartes cuando entiende que la realidad es la sensibilidad que nos presenta solo fenómenos pues “es imposible para nosotros conocer lo interior de las cosas, lo que las cosas son, independientemente de la relación que tienen con nosotros; es decir, no podemos conocer las cosas en sí mismas” (2007, p. 31). Por otro lado, si bien acuerda en que la realidad no proviene de nuestros sentidos, afirma que es independiente de toda experiencia, o sea eludiendo la



interpretación psíquica de la realidad. ¿Es posible este conocimiento? Supondría que podemos adquirir nociones no deformadas por los datos de nuestros sentidos, que se inscribirían igual en todos los sujetos, llamados conocimientos trascendentales y por cierto transmisibles.

Lo novedoso es la definición de una ontología científica del ser y la existencia. Para Kant (2007) las condiciones de todo conocimiento no son puestas por el objeto conocido, sino por el sujeto que conoce. El sujeto que conoce introduce ciertas formas que, no preexistiendo en la realidad, son imprescindibles para comprenderla. Así, el sujeto sabría lo que busca:

Todo lo que es intuido en el espacio o en el tiempo, y por tanto, todos los objetos de una experiencia posible para nosotros, no son nada más que fenómenos, es decir, meras representaciones, que tales como son representadas, como entes extensos, o como series de mudanzas, no tienen en sí, fuera de nuestros pensamientos, existencia fundada. Esta doctrina la llamo el idealismo trascendental. (p. 561).

Es decir que fuera del saber no hay realidad y el sujeto sabe sobre su determinación. ¿Para qué consultaría? Entender al sujeto como trascendental es respetar la validez universal del conocimiento, lo cual trasciende los límites empíricos y relativos de su experiencia. En cambio, Lacan afirma que la ontología no es el plano con el que se mida al sujeto, sino la ética. El idealismo trascendental se opone a la ética del psicoanálisis, que se ocupa de descubrir la realidad a partir del objeto perdido, no sabido por el sujeto. Esta ética tiene una orientación hacia lo real y no hacia la conformación de ideales. Situar al sujeto del lado de la ontología implica un saber sobre lo que le falta al ser universal. ¡Cuánta ambición!

La sociedad capitalista es un poco kantiana al afirmar que existe regulación fálica que ordena la satisfacción y que por lo tanto todo puede simbolizarse y nada queda perdido. ¿No brinda alivio elegir en la góndola del supermercado el objeto que queremos? Equivale a la ilusión de conseguir el nombre para la pulsión. Nombre que sabe el mercado y que hay para todo tipo de elecciones: “yo gozo como se me Kant-a”. Bajo la máxima “para ser hay que tener el objeto que a todos les hace falta” el capitalismo invita a “gozar lo máximo posible”. El fenómeno posmoderno nos impone “conseguir un hedonismo al fin feliz e indispensable, manteniendo viva la ilusión de completud mediante el consumo de objetos y propuestas fascinantes, para lo cual nos repiten: ¡Cuida tu cuerpo! ¡Aparta los



pensamientos negativos! ¡Evita los sesgos cognitivos responsables de provocar desgracias! Pero es en vano, basta ver los gastos de salud mental que “no hacen más que recordar a los ciudadanos de las democracias llamadas “avanzadas”, la fragilidad del sujeto contemporáneo” (Laurent, 2016, p. 11).

Siempre aparece algo nuevo. La moda deja de ser moda cuando se consume: si se consume, ya es demasiado vieja. Se cambia de terapeuta, de ideología, hasta de enfermedad y “se ha de esperar la nueva generación de antidepresivos, para siempre saber que resultan cada día más obsoletos” (Laurent, 2014, p. 22). Lo mismo sucede en la clasificación de enfermedades, que evolucionan en versiones de DSM a medida que pierden el interés de consumirse (Laurent, 2014). Constantemente un saber obsoleto y desactualizado. Somos bombardeados por lecciones de sabiduría “bio”, las únicas que supuestamente podrían salvarnos de las desgracias de nuestro tiempo y guiarnos hacia un Edén armónico (Laurent, 2016).

Los objetos imaginarios se multiplican al tiempo que se imponen homogéneamente por todo el globo. ¡No se amargue! Globalización mediante, parece posible conseguirlo. ¡Nada lo prohíbe! La invitación del sistema capitalista es perversa: no hay castración, goza como se te Kant-a, casi tanto como si fuera tu obligación. Exceso, donde lo permitido se convierte en obligatorio. Consumo que tiene dimensión de ley que vale para todos los sujetos igual: todos consumidores de los mismos objetos. Propuesta maníaca que ilusiona con la satisfacción, cínica porque la satisfacción nunca es total, desvergonzada pues miente que existiría conexión con otro -que encima no es el deseo del otro humano sino de un objeto técnico- y sabemos que la pulsión no hace lazo a un otro pues solo busca descargarse. El goce por delante, por encima de todo lo demás. No importa cómo, sino que importa tenerlo. Aun teniendo, pide más. Lo que se pone en el cenit es la obtención del objeto pequeño a, el objeto perdido. Ya no tiene valor la vida del otro ni la propia. Vivimos bajo la tiranía del objeto. Esto es lo que hoy orienta.

La caída de los grandes ideales, rectores de la vida simbólica, se evidencia en el cambio constante que experimentan las personas en sus vidas y dio paso a la variedad de alternativas. Si algo no es eficaz, se cambia. Coexisten múltiples maneras de “sea feliz” con las cuales ninguna creencia absoluta se vincula (Laurent, 2014). La confianza en una alternativa se ha perdido por completo. Por el contrario, tenemos una extensión de respuestas para el malestar que conduce a un relativismo clínico donde “cualquier cosa va”, un esfuerzo por quitar lo que no anda bien, por gobernar lo que no marcha. Lo que no



marcha ha sido mejor captado por los desarrollos morales actuales a los que se ligan las terapias en general.

La consecuencia es la inexistencia de sujetos particulares en tanto las personas mientras puedan ser sustituibles por objetos de consumo no interesa su historicidad. Lo que interesa es que se sumen al circuito de consumo. La alienación al circuito de obtener plus de goce en más, equivale a la moral actual: plus de sentido. El goce al modo kantiano separa al sujeto de su objeto. No se interroga si los objetos que produce equivalen a nombrar la diferencia absoluta de cada persona. La pregunta ya no tiene lugar. ¡Se sabe!

Por otro lado, la ética para el psicoanálisis va en la dirección de liberar, separar al sujeto de los significantes amo, buscar su bien-decir, y no su decir bien. Lo que separa al psicoanálisis de las otras terapéuticas es una posición ética, contraria a la tentación de sugestión, de proponer una orientación del bien ¿el bien para quién? Apuntamos a producir un sujeto, no a completarlo.

Siguiendo a Gomez (2004) desde esta ética lo que el paciente descubrirá es la significación de una repetición, donde lo real se manifestará como encuentro fallido. Cuando cae el goce por la creencia en los efectos de sentido, se juega para él su ética, en el modo elegido para cubrir la falta de significantes del Otro -el otro no existe, no hay en el campo del otro garantías que correspondan a la existencia subjetiva-. Buscar la ética propia del sujeto, que sea fiel a su decisión. Vaciar el discurso identificatorio, kantiano, para dejar en posición cero de sentido, liberado de los significantes del Otro, listo para una nueva creación.

La ética es permitir un sujeto, que nombre lo que ha decidido ser, en tanto responsable de sus identificaciones. ¿Qué significa que decido lo que soy? Ello decide. Decide un plano no consciente. La apuesta ética es orientar a la persona a reconciliarse con aquello que decidió ser pero resiste. Separación, y luego una nueva alienación, con los significantes propios. Por eso Freud (1933) afirma “Donde ello era, yo debo devenir” (p. 73) indicando que el objetivo terapéutico es lograr un viraje tal que el yo sustituya al ello, que sea un jinete capaz de domar al caballo, siendo “el psicoanálisis un instrumento destinado a posibilitar al yo la conquista progresiva del ello” (p. 56). Implica una nueva alianza entre el yo y la pulsión, una amistad. Ya indicaba Freud (1992) que es necesario sellar una alianza entre la cura y la compulsión de repetición, donde el yo tiene la función de volver a conciliar las exigencias de las tres instancias a las que sirve (superyó, ello y realidad exterior), hacer las pases con el ello.



Estamos convencidos que esa apuesta ética produce un alivio más duradero que la alienación a la moral al traer por añadidura la participación en un lazo social. La alienación a la moral represiva supone que el ello es quien debe hacer movimientos. La ética del psicoanálisis supone que el que tiene que moverse es el yo, no el ello, que es ineliminable. La pulsión no va a cambiar, siempre es constante, empuja, es imposible de frenar. Aceptar entonces su modo de gozar, para que sea ego-sintónico, situando significantes que representen la pulsión para satisfacerla en parte y así debilitarla.

Entonces, ¿qué principios orientan la acción del analista? No son los moralistas, los imperativos, sino los orientados a producir la diferencia máxima. La orientación ética hace posible que el sujeto articule su objeto a, singular, sirviéndose del tejido simbólico. Nuestra estrategia en tanto que relaciona la ética con el deseo se podría resumir en esta pregunta: ¿has actuado conforme al deseo que te habita? (Lacan, 2015). Lejos de Kant, que propone una serie de objetos a alcanzar, es decir una ética clásica que sabe cuál es el bien y el mal, desconociendo el deseo al que se está anudado. Nada más terapéutico que el relanzamiento del deseo. Por eso no hay ningún punto en el psicoanálisis que no se vincule con una cuestión ética, a condición de estar aliado con el modo pulsional del objeto.

El analista nada sabe. Sólo se le supone un saber, y lo importante acá es el supuesto. Si nos ubicamos en la creencia de saber no podremos escuchar lo que hay que escuchar. Si olvidamos esto caemos en el deslizamiento de todas las utilidades dudosas de saber y poder que vemos en la época actual. Ya aconsejaba Lacan evitar comprender demasiado (Cordié, 1994). Y es solo desde esa localización que se puede provocar un alivio sintomático duradero: ¿por qué hago lo que hago? ¿qué principios dirigen mis actos? ¿qué tengo que ver yo con esto que me sucede? ¿puedo elegir? Al final de un análisis sostenido bajo la ética del deseo el sujeto cesa en su empeño de rechazar su inconsciente, y empieza a saber hacer algo distinto con eso, una invención. Queremos ética, no estética. Realidad psíquica, no los datos que provienen de los sentidos neurológicos. No apariencias, decoración, coherencia o belleza externa, lo que queremos es lo real.

Por esto el psicoanálisis no es muy bienvenido, justamente porque se ocupa de la ética. Nuestras respuestas surgen de lo que escuchamos de nuestros analizantes, no de las observaciones generales que sostienen el poder y enraizadas en las investigaciones de laboratorio. Las estructuras de poder están cómodas, no quieren interrogantes. Nunca



nos han puesto la alfombra roja. Y está bien que sea así. No nos lamentamos por eso. Si nos pusieran la alfombra deberíamos pensar ¿qué hemos hecho para merecerlo?

Para terminar, ¿cuántas veces los analistas estamos atravesados por enunciados moralistas? ¿Cuántas veces en la clínica le decimos al paciente “me gustó eso”, “esa pregunta no es buena”, o cosas por el estilo? ¿Cuán neutral se puede ser como analista por más que se haya llegado a un final de análisis? ¿Se puede estar completamente destituido de identificaciones para ocupar la posición de analista que de lugar a la ética del sujeto? Cuidado, no comprender demasiado...

## Referencias

- Cordié, A. (1994) *Los retrasados no existen. Psicoanálisis de niños con fracaso escolar*. Buenos Aires: Nueva edición.
- Descartes, R. (2009). *Discurso del método*. Traducción por Mario Caimi 1º ed. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Fiesser, J. (2015). “Ethics”. *Encyclopedia of Philosophy* [versión electrónica en inglés]. Tennessee, EEUU: Fundación Wikimedia Inc.
- Freud, S. (1991). “Psicopatología de la vida cotidiana”. En *Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo VI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). “El yo y el ello”. En *Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gomez, M. (2004). *Práctica del Psicoanálisis y Posición Ética*. En “aesthetika”, *Revista internacional de estudio e investigación interdisciplinaria sobre subjetividad, política y arte*. Volumen 1, Número 1.
- Kant, I. (2003). *Crítica de la razón práctica*. (Traducción de J. Rovira Armengol). Buenos Aires: Losada.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. (Traducción de Mario Caimi) 1º ed. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- LACAN, J. (2015). *El seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.



Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Laurent, E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama.

Laurent, E. (2014). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Buenos Aires: Tres haches.

Rostagnotto, A. (2018). Programa analítico del Seminario "La ética del psicoanálisis".  
Maestría en teoría psicoanalítica lacaniana. Facultad de Psicología. Universidad  
Nacional de Córdoba.

Rostagnotto, A. (2018). *El deseo en clave trágica. Antígona y Hamlet en Lacan*. Córdoba,  
Argentina: Brujas.